

Hoy, nos hemos enterado de la triste noticia, de la partida de Don Edgardo González, nuestro querido Gatito.

Aun cuando muchos y muchas desconozcamos el origen de su seudónimo, sabemos que jamás fue usado en un sentido corriente; vacío. Don Edgardo te invitaba en las primeras conversaciones a “no complicarse”: dígame Gato. Y es que al parecer, Don Edgardo, el Gato, siempre tuvo en mente, la idea de evitarnos complicaciones, de apoyarnos y solucionar los problemas que le fuésemos a presentar. Lo difícil lo volvía sencillo, las trabas eran su especialidad, se reía de la burocracia, del eterno círculo enrevesado en el que debemos ingresar, para conseguir algo en nuestra facultad. En todo caso, lo que distingue al Gato no es eso, no es lo que hacía, si no cómo lo hacía, te miraba y preguntaba, pensaba y observaba alrededor, para con serenidad y un dejo de gracia, ofrecer una posible solución. Todos y todas sabíamos siempre que su propuesta era la mejor opción, esto, por dos motivos esenciales: conocimiento y afecto. Nadie sabía mejor que el Gato como funcionaba nuestra facultad, nadie sabía mejor que el Gato dónde y cuándo encontrar algo, y nadie, lo hacía con el afecto y la voluntad que lo caracterizaban.

Te extrañaremos mucho Gatito, envidiable es la fortuna de quienes ahora te reciban, seguramente llegarás a hacerte cargo del lugar, tal como lo hiciste durante tanto tiempo acá, con nuestra FAU.

Roberto Osses Flores
Subdirector
Departamento de Diseño